

---

## **Conflictos entorno a la utilización del lenguaje “neocolonial” (1920-1970)**

**Amado Silvero, Florencia; Magarelli, Lucio Gustavo; Martínez Nespral, Fernando Luis**

[florenciaamadosilvero@gmail.com](mailto:florenciaamadosilvero@gmail.com); [luciomagarelli@gmail.com](mailto:luciomagarelli@gmail.com); [fmnespral@gmail.com](mailto:fmnespral@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”. Historia de la Arquitectura, Cátedra Martínez Nespral. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco  
(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

### **Palabras clave**

Neocolonial, hispanismo, americanismo, publicaciones periódicas, historiografía.

### **Resumen**

Este proyecto surge de un proyecto de investigación UBACyT que prevé de analizar publicaciones periódicas que trabajan sobre el Hispanismo y Americanismo argentinos en el periodo de 1920 a 1970. En dicho trabajo se pueden visualizar los distintos conceptos que definen las ideologías que conforman los discursos en dichas publicaciones, tal es así que no ha de sorprendernos que la utilización de distintas palabras o conceptos para referirse al “neocolonial” envuelvan sesgos ideológicos o posturas políticas. Los estudios sobre el “neocolonial” en nuestro país son limitados, a pesar de que esta opción arquitectónica ha sido elegida tanto por arquitectos ligados a las clases terratenientes y ganaderas, por

aqueños de fuertes ideas nacionalistas reaccionarios a la inmigración, por católicos y conservadores, por intelectuales americanistas, por una clase media auto-constructora, como por gobiernos populares para solucionar problemas sociales. Resultará llamativo, entonces, como un mismo estilo, o una similar producción arquitectónica, que parece satisfacer los intereses de diversos grupos y actores sociales, con variados, disímiles e incluso contradictorios fines, no haya tenido el más mínimo protagonismo en la historiografía arquitectónica argentina. Esta falta de protagonismo se debe tal vez a la diversidad de expresiones bajo el mismo lenguaje.

La aparición y difusión del “neocolonial” en nuestro país y el continente americano está fuertemente relacionada con el primer centenario de la independencia de la mayor parte de estos países, respecto a la Corona española, y un fuerte crecimiento de la presencia estadounidense en el continente, que se concluyen en un proceso reflexivo en busca de un “pasado común”. Países como México, Perú o Bolivia tuvieron un proceso de revisionismo histórico de un “pasado dorado indígena”, fundamentalmente porque fue posible, y otros como Argentina, ante la falta de una tradición indígena tan desarrollada, terminó desembocando en una admiración, un tanto exagerada, a la cultura europea, más específicamente, a su pasado como colonia española.

Es en este sentido, que similares formas, todas con una línea de parentesco, triunfan dentro de la producción arquitectónica local, seguramente, porque a pesar de las diversas motivaciones, eran defendidas por varios grupos sociales al unísono. De esta forma, y paulatinamente, la elección de este estilo fue volviéndose más recurrente dentro de las clases altas argentinas, en especial para aquellas residencias de descanso que éstas poseían, llegando a impactar sobre las clases medias también, con el paso de los años y la difusión a través de publicaciones periódicas.

## Introducción

Los estudios sobre el neocolonial en nuestro país son poco numerosos, constituyendo un tema casi olvidado dentro de la historiografía arquitectónica tal como plantea Gutman en *“Neocolonial: un tema olvidado”* (Gutman, 1988). Esta invisibilización constituiría un problema exclusivamente historiográfico de no ser por las diversas capas o problemáticas que se desarrollarán en torno a ese concepto. Es en ese sentido que hemos decidido organizar este artículo en tres secciones las cuales darán cuenta de tres momentos o hitos en el desarrollo del estilo, sus ideas y las representaciones sociopolíticas alrededor de este. El primero de los momentos estará constituido por los comienzos del estilo en el país y también por la primera relectura historiográfica de su pariente más cercano, el colonial, no sólo en nuestro país sino en todo el continente americano. El segundo de estos momentos estará representado por una resignificación estilística del neocolonial a través de la arquitectura californiana, en donde la democratización de ciertos bienes y un cambio de políticas públicas enmarcan la cuestión. Y, por último, una sección, a modo de epílogo, dedicada a quizá la última de reversiones del estilo, el surgimiento del casablanquismo en nuestro país, en donde ciertas características del “californiano” serán recuperadas por esta corriente, adaptadas y resignificadas, poniéndolo fin quizás, al protagonismo de esta arquitectura.

## Orígenes, contradicciones y complejidades del “neocolonial” en Argentina (1920-1930)

*La hispanidad como una identidad nacional.*

Para analizar lo que sucede en las décadas de 1920 y 1930 es menester ir un poco más atrás en el tiempo para ponernos en contexto. Romero (1998) sostiene que la situación de la vieja oligarquía que había sabido consolidarse con la federalización del país en 1880 era cada vez más difícil, ya que el aluvión inmigratorio seguía creciendo y provocando imprevisibles consecuencias sociales, entre ellas una insurgente nueva clase media, con una distinta concepción de la vida y que con su gravitación en la vida nacional ponía en jaque la creciente ilegitimidad de la autoridad con la que la vieja oligarquía se perduraba en el manejo del país.

Esta clase media no estaba compuesta por un grupo compacto. Además de la influencia de la clase media criolla de antaño, de escasa influencia y participación a nivel nacional, se comenzó a sentir la gravitación de los grupos inmigratorios que rápidamente pudieron acceder a un alto nivel económico, alcanzando la función general de la clase media.

Dicha situación provocó que muchos de los sujetos vinculados con la clase media “criolla” y la oligarquía desconfiaran del cosmopolitismo surgido en la inmigración y los daños que el mismo podía generar en la sociedad argentina,

tal es así que Rojas (1909), en *La restauración nacionalista*, señala los riesgos que podía correr con ello la familia, la lengua y el país en su totalidad.

“Antes de que la respuesta pueda ruborizarnos, apresurémonos a templar de nuevo la fibra argentina y vigorizar sus núcleos tradicionales. No sigamos tentando a la muerte con nuestro cosmopolitismo sin historia y nuestra escuela sin patria.” (Rojas, 1909)

Esto se contraponía de forma directa con los grupos intelectuales herederos de la “generación del ‘80” y nietos de la generación que habían gobernado el país desde 1852, los cuales pensaban que la sociedad tradicional tenía grandes defectos, heredados de la tradición colonial española, consolidando un fuerte movimiento anti hispánico, atribuyendo a la Iglesia Católica, a las supersticiones y a las costumbres españolas, el bajo desarrollo económico y la perduración del ambiente colonial.

La celebración del Centenario resaltó las posiciones frente a la realidad nacional de quienes promulgaban la América hispanista y de quienes promulgaban por una América “anglosajona”, a partir del comercio y de la dependencia económica (y política) con Gran Bretaña. Bajo esta influencia intelectual del Centenario es que surgen, una vez superada la Primera Guerra Mundial, las diversas esferas que condicionan el accionar hispanista, lo cual comenzó a representarse en la construcción de un lenguaje “neohispano” en el campo disciplinar de la arquitectura y de las artes. Dicha propuesta de un estilo “neohispano”, denominado luego “neocolonial” por la crítica arquitectónica, viene naturalmente a oponerse a la indiferencia frente a lo español y la preferencia por otros estilos más acordes a las tendencias internacionales particularmente vinculadas a las olas inmigratorias populares, al contrario de la puesta en valor peninsular, tras la revalorización del estilo en su origen popular y vernáculo (Martínez Nespral, 2010).

Un personaje esencial para hablar sobre la concepción actual del lenguaje colonial es Martin Noel. Según Gutman (2014), Noel fue rápidamente uno de los personajes, entre intelectuales, escritores y arquitectos que reaccionaron contra la generalizada europeización de la vida y la cultura, mirando hacia adentro del país, poniendo en valor la historia y la memoria, buscando una identidad latinoamericana, como síntesis entre la producción europea y americana. Aunque esto sea, a cuenta personal, una reacción frente a las olas inmigratorias no hispánicas.

Es por ello que sus obras, destinadas principalmente para sujetos pertenecientes a sectores privilegiados de la sociedad argentina, pretendían realizar una memoria del pasado nacional y americano en conjunto. Su relación directa con las clases privilegiadas se debía a su patrimonio familiar, ya que su abuelo, Carlos Noel, fue un emigrado vasco carlista voluntario llegado en la Argentina en 1847 que decidió volcar sus esfuerzos en la industria en lugar de las tareas agropecuarias como sus coterráneos, fundando la exitosa firma “Benito Noel, chocolates y dulces”. El crecimiento de la industria le permitió a la familia un buen pasar económico, lo cual Martin Noel capitalizó para mantener

su estadía formativa en París y en Europa, volviendo a la Argentina en 1913 con 25 años y con su título de arquitecto de la *École Spéciale d'Architecture de Paris*, con reconocimientos y proyectos varios.

Tal es así que sus obras más destacadas pertenecen a dichos sectores sociales privilegiados o a representantes gubernamentales (es conocida su militancia en la Unión Cívica Radical), como la Estancia El Acelain realizada para Enrique Larreta en 1922, la vivienda para su hermano Carlos (intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear) y para él mismo en 1924, la restauración del Cabildo de Luján (1917-1923), el Pabellón Argentino de la Exposición Iberoamericana en Sevilla (1926) y la Embajada Argentina en Lima realizada en 1928, entre otras.

La pertenencia cultural con la cual promulgaba Martín Noel fue impulsada por Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Enrique Larreta, la misma adoptó el nombre de “nacionalismo cultural del Centenario” que encontró más adeptos en la disciplina, como Ángel Guido y Héctor Greslebin, además de varios estudiantes de la Escuela de Arquitectura formada en 1901, dando lugar al movimiento “neocolonial” que tenía el objetivo de plasmar una arquitectura estéticamente reconocible como argentina y americana, en concordancia con los movimientos americanistas iberoamericanos de la época.

En continuidad con este pensamiento, se puede observar la casa de Ricardo Rojas, diseñada por Ángel Guido y construida en 1929, la cual cumple con el concepto de *Eurindia* conformado por el autor como un vocablo que surge de la combinación de Europa y las Indias, representando que en América perviven influencias indígenas y europeas cuya conjugación da como resultado la identidad americana. Tal es así que la vivienda posee estéticas hispanas, andaluzas e incaicas, entre otras, y demuestra una homogeneidad en el discurso del autor y en los valores estéticos de la obra.

Para la consolidación de estos profesionales fue clave también la divulgación que tuvo el trabajo de Juan Kronfuss, arquitecto nacido en Budapest y llegado al país en 1913. Su libro “*Arquitectura Colonial en la Argentina*” publicado en 1920 a partir del relevamiento y dibujos personales sobre las obras que pueden encontrar (y reconstruir) en la provincia de Córdoba, contribuyó a sentar las bases de la arquitectura “neocolonial” y de una arquitectura nacional, una historia de la arquitectura argentina.

#### *Trasplantando raíces transatlánticas.*

Otro de los aspectos donde puede verse el lenguaje “neocolonial” de la época es a través de las representaciones propias de los inmigrantes peninsulares. Un ejemplo de ello puede encontrarse en los murales de los subterráneos de Buenos Aires construidos por la Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas (CHADOPYF).

La CHADOPYF era una compañía española, con un directorio local, que construyó tres líneas de subterráneos en Buenos Aires, las actuales líneas C, D



y E (aunque la denominación alfabética es contemporánea). La línea C, iniciada en 1933, tiene 9 estaciones entre las cabeceras Retiro y Constitución, conectando las líneas de ferrocarriles terminales, los originarios Ferrocarril del Norte (absorbida por el Ferrocarril Central Argentino) y Ferrocarril del Sud. En los andenes de esta línea se colocaron murales cerámicos realizados por Martin Noel y el ingeniero Manuel Escasany con motivos que representan ciudades y paisajes españoles como Bilbao, Santander, San Sebastián, Álava y Navarra, entre otras. La línea D (1935-1940) y la línea E (1940-1944), completan motivos argentinos y murales sobre la historia argentina, realizados por artistas como Alfredo Guido, Rodolfo Franco, Otto Durá y Léonie Matthis de Villar (Belej, 2007).

*El lenguaje estereotipado como recurso de adaptación y construcción de imaginarios.*

Otro escenario donde puede observarse el lenguaje “neocolonial” es en aspectos fuera de los dos protagonistas mencionados anteriormente, que poco tengan que ver con la “búsqueda de una identidad nacional” en una mirada retrospectiva de cierta clase social o con el deseo de migrantes que buscan materializar el idilio o los paisajes de su “madre patria”. El tercer actor en juego, entonces, resulta justamente de sujetos que busquen introducirse a la sociedad local a partir de una interpretación identitaria bajo un panorama ecléctico historicista.

El lenguaje hispano, y por ende “neocolonial”, adhiere también a cierto romanticismo pintoresquista, principalmente cuando es mirado desde fuera. Un ejemplo de ello, es el edificio del Edificio *First National Bank of Boston* diseñado en 1920 por los arquitectos británicos Paul Bell Chambers y Louis Newbery Thomas, autores entre otras obras del edificio de la Estación Constitución, conectada con la línea con los murales hispanistas de Noel y Escasany. El edificio, finalizado en 1924, con detalles neoplaterescos, entre los que destaca su pórtico y su remate, presenta una utilización del hispanismo como un recursos ecléctico ya que la composición presenta, además, lenguaje clásico y órdenes griegos en su composición espacial interior, demostrando la utilización de la hispanidad como recurso estético de un banco de capitales estadounidense, con una mirada romántica de *lo español*, como estrategia comercial de adaptarse a un territorio y a una civilización nueva.

Uno de los ejes que servirá para dar nuevas interpretaciones de la arquitectura hispana en Argentina, es la superposición entre el “neocolonial” y el estilo californiano. El *mission style*, que recreaba la antigua arquitectura española de la costa oeste estadounidense, fue ampliamente divulgado por publicaciones como *Casas y Jardines*, de la editorial Contémpora. La revista tomaba temas en expansión entre los sectores medios de la sociedad argentina, donde el avance del automóvil y el mejoramiento de los caminos, invitaban al tiempo libre y a la propagación de las casas de fin de semana y de las casas de

veraneo en las localidades turísticas. Para ello se requería un estilo que representara ese imaginario bucólico, de ocio y relación con el medio natural, un ejemplo de ello es el Tortugas Country Club (1933), donde el californiano se convirtió en el lenguaje arquitectónico para representar una variante americana y rústica frente a la ciudad “europea” y moderna por parte de las clases altas, mucho antes de representar el “devenido símbolo de la felicidad doméstica que la política considera frecuentemente alegoría del bienestar social” del período peronista, transición estilística que Ballent (2014) conceptualiza como “entre el mercado y la obra estatal”.

### **El chalecito peronista. Entre la democratización de “lo español” y el imperialismo *hollywoodense* (1945-1955).**

En el apartado anterior realizamos un breve recorrido sobre la fase inicial de la producción neocolonial, la cual, tal como hemos establecido, está vinculada, en la gran mayoría de los casos, a los sectores más privilegiados de la sociedad argentina. Es este mismo estilo, con sus lógicas variaciones que llega a impactar sobre las clases medias también a fines de la década del '30 y comienzos de los '40. Es posible relacionar esta transición y reformulación estilística y social con la masiva difusión que tuvo el estilo, ya no sólo en publicaciones periódicas especializadas (“Revista de Arquitectura”), sino también por algunas de carácter masivo como la revista *Casas y Jardines*, surgida en 1933, tal como mencionamos antes. En las publicaciones de esa revista, las casas de lenguaje neocolonial y chalecitos californianos aparecieron asiduamente, en especial aquellas casas de fin de semana o clubes deportivos, como el Tortugas Country Club o las villas veraniegas en Mar del Plata. Asimismo, es posible pensar a la década del '30, en relación con las medidas político-económicas llevadas a cabo por lo que luego se denominó “Década Infame”, como un período de transición en donde se comienza a esbozar una serie de medidas sociales que en la siguiente década serían caratuladas como “Estado de Bienestar”. Esta observación no es casual, sino que sin dudas es posible vincular medidas económicas intervencionistas, las cuales produjeron un aumento y un mejor pasar de los sectores medios de la sociedad argentina, con el uso de un estilo que hasta hace algunos años había estado casi restringido a los sectores altos del país.

Es posible pensar, entonces, que el advenimiento de una segunda fase estilística del neocolonial, que corresponderá a la arquitectura “californiana” está en consonancia con un proceso de democratización socioeconómica y estética. El icónico “chalecito peronista” se transformará así en una síntesis de la arquitectura “californiana” local y su elección no puede ser entendida por fuera de la doctrina de la justicia social peronista. Este supuesto radica en la utilización de un estilo, que gozaba de un gran nivel de aceptación, tal como hemos planteado, fundamentalmente dentro los “sectores antagónicos” al peronismo, para reivindicar y provocar, convirtiendo al típico asistencialismo o

beneficencia en justicia social a través de la arquitectura. De esta forma, el “californiano” se convertirá, sobre todo desde el imaginario social, en el estilo característico de la arquitectura llevada a cabo tanto por el Ministerio de Obras Públicas como por la Fundación Eva Perón, en donde la democratización estilística encontrará a su máxima expresión con la llegada de J. D. Perón al gobierno, primero como Secretario de Trabajo y Previsión (1943-1945) y luego, como presidente de la Nación (1946-1955).

Antes de continuar con la caracterización de dicho período, es preciso señalar que en relación con las controversias que el mismo suscita, no sólo en la historia de la arquitectura sino en la historia en general, es preciso hacer una distinción entre aquello que los propios artífices de esta arquitectura decían sobre ella y las historizaciones que se han hecho a posteriori, las cuales tampoco han quedado exentas de sesgos ideológicos.

#### *El triángulo España-Estados Unidos-Argentina.*

La historiografía de la arquitectura ha colocado, usualmente, a la arquitectura “californiana” o *mission style* como una de las variantes del neocolonial, en especial a aquella referida a la producción arquitectónica del norte del continente americano, provocada por la colonización española en ese territorio, que luego llegaría a nuestro país. De esta forma, España-Estados Unidos-Argentina, conformarán un triángulo de relaciones y tensiones estéticas dentro de una compleja trama de vínculos político-económicos, que caracterizaron las relaciones internacionales de nuestro país a mitad del siglo XX.

Al igual que en las décadas anteriores en donde la predilección del neocolonial respondía a las ideologías y a los intereses de diversas clases sociales, ubicadas generalmente en los estratos más altos de la sociedad argentina, el uso que hará el peronismo de dicha arquitectura tendrá también motivaciones ideológicas y políticas, provocando giros discursivos, y denominativos, en el estilo.

El estudio sobre la elección de formas neocoloniales en general y de la constitución del chalecito californiano como ícono de la arquitectura peronista tiene tantas hipótesis como autores que han abordado el tema, pero es posible agruparlos en dos grandes sectores en consonancia con el triángulo de relaciones políticas y sociales antes planteado. En primer lugar, aquellos que vinculan a la producción arquitectónica del período como un revival o una reformulación de la arquitectura europea y/o colonial; y en segundo término a aquellos que le atribuyen la elección de las formas “californianas” a una exaltación de la arquitectura producida en el norte del continente americano.

#### *Entre la hispanidad y el nacionalismo.*

Tal como hemos mencionado en el apartado anterior, ciertos sectores de carácter nacionalista han reivindicado la memoria de un pasado nacional y



americano, con ineludibles connotaciones coloniales españolas que tuvieron una representación importante dentro del partido peronista también. Una de las características más relevantes del partido peronista, y por ende de la arquitectura que éste produjo, es, fue y será la alta heterogeneidad ideológica en sus filas. Entre ellos es posible identificar a sindicalistas, católicos, militares, nacionalistas, cierto sector de la burguesía, a la mayor parte de la clase obrera argentina, e incluso a una clase media en ascenso. Esta coexistencia ideológica tuvo su “espejo estético”. La posibilidad de existencia de esta homogeneización, de sectores sociales variados, radica en la fuerte antagonización del movimiento peronista, la conciencia permanente de la existencia de un “nosotros” y los “otros”. De esta forma, la identificación de actores sociales extraños a primera vista se vuelve posible, la autopercepción de cada individuo como peronista, resulta más sencilla al tener una contracara, como el antiperonismo.

Tal como ya hemos planteado, los sectores nacionalistas gozaron de un lugar privilegiado dentro de la estructura partidaria y en ese sentido el propio J. D. Perón fue uno de sus mejores representantes. Ya desde los comienzos de su primer gobierno Perón manifestó tendencias hispanizantes, no sólo en el plano cultural, sino también en el político-económico, entendiéndolo a este acercamiento como una construcción identitaria propia frente a un imperialismo norteamericano en expansión, en consonancia con muchas de las ideas que tal como ilustramos en el apartado anterior, pertenecían a quienes ahora se encontraban dentro de las filas opositoras.

Los motivos que explican la fuerte hispanidad presente en los discursos del presidente Perón son diversos, pero creemos que vale la pena hacer hincapié en aquel que explica los lazos con España en contraposición con aquellos lazos que poseía la Argentina con países como Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos, los cuales representaban a las elites intelectuales y oligárquicas, según el propio Perón. Siguiendo esta línea ideológica es conocido el viaje que realiza María Eva Duarte de Perón en 1947, en representación del presidente, en donde se establecen varios acuerdos económicos de cooperación con el país ibérico. De esta forma, la construcción de una patria justa, libre y soberana, a pesar de las contradicciones que puede suscitar esto en una lectura contemporánea, sería posible a partir del retorno de ciertos vínculos, tanto económicos como culturales, con el viejo imperio, en contraposición con la pérdida de soberanía e independencia que provocarían las relaciones con otras potencias, en particular con los Estados Unidos. Es en este sentido que observamos, por parte de aquellos ideólogos de esta arquitectura dentro de los gobiernos peronistas, la preferencia por términos como “colonial español” en detrimento de “californiano” o “*mission style*” que surgen de historizaciones poco contemporáneas. Este es el caso de Ramón Carrillo, Ministro de Salud de la Nación (1946-1954) el cual deja constancia de esto en “Teoría del Hospital”:

En la arquitectura, la recoba, el techo de tejas, los muros blancos, las líneas sobrias, son caracteres inconfundibles que nos dejó el colonial español, ya hecho criollo por adaptación. (...). Es cuestión para los arquitectos concebir las formas, no sólo en función de su sentir personal, que es respetable, sino del sentimiento colectivo que perdura entre todos y permite reconocer lo que es todos (Carrillo, [2012] 1951: 201).

Respecto a las historizaciones que se han hecho sobre el período y que se vinculan específicamente con esta lectura sobre el estilo encontramos los casos de Petrina-Larrañaga, Ballent y Noufourí.

En el caso de Ballent, la autora habla de “arquitectura rústica” en sintonía con la construcción de una identidad nacional y aunque no menciona las relaciones posibles entre los discursos de exaltación hispánica del presidente Perón y sus reflejos en la arquitectura, prefiere esa terminología frente a otras.

Por su parte Petrina y Larrañaga, caracterizando a la arquitectura del período a través del término “arquitectura pintoresquista”, expresando su disconformidad con la denominación “californiana” debido a la confusión ideológica que conlleva denominar al estilo en referencia a una región norteamericana, cuando las características comunes del mismo se encuentran en todo el territorio americano, debido a su pasado colonial hispánico (Petrina-Larrañaga, 1987).

Por su parte Hamurabi Noufourí plantea la utilización estilística del “mudejarismo hispanoamericano” como política de estado de los gobiernos peronistas fundamentalmente para realizar obra pública de carácter social. La estética mudéjar históricamente había sido aceptada y adoptada por las élites rioplatenses como “arquitectura legítima para el ocio”, era una arquitectura destinada al esparcimiento exclusivo de aquellos que podían darse el lujo de tenerla. Es en este sentido, que la arquitectura estaba ligada entonces a “escenarios alegres” sinónimos de un privilegio de clase, por lo cual su utilización masiva en la construcción de viviendas populares tenía un claro tinte de redistribución de esa felicidad.

El imperialismo cultural norteamericano vs. “la patria justa, libre y soberana”

Del otro lado del mostrador están aquellos que prefirieron vincular a la producción de la arquitectura peronista con la arquitectura norteamericana.

Esta vinculación surge a partir de varias hipótesis, la más recurrente sea quizás el fuerte impacto de las películas *hollywoodenses* en el imaginario popular de las clases medias y bajas, en donde el estilo “californiano” se mostraba como un tipo aspiracional. Asimismo, en relación a las causas político-sociales, es posible pensar también en una colonización cultural, en donde la arquitectura no es otra cosa que un medio para tal fin. A partir de la independencia de los Estados Unidos y su consolidación como potencia imperialista, este país, con contadas excepciones, colonizó territorios no de manera violenta o por la fuerza, sino a través de la imposición en los intercambios culturales internacionales. Es en este sentido que podemos pensar a la amplia

divulgación del estilo “californiano” en nuestro territorio como una colonización cultural de la que la producción arquitectónica de la época no pudo quedar exenta.

De acuerdo a esta hipótesis, diversos autores prefieren ponderar el término “*mission style*” al referirse a la producción arquitectónica del gobierno peronista en detrimento de los otros que enumeramos anteriormente, marcando así una fuerte contradicción ideológica y discursiva dentro de las políticas gubernamentales.

### *La democratización estilística*

Tal como hemos establecido la utilización de un estilo como el neocolonial y su variante californiana por parte del gobierno peronista presupone una reformulación de un lenguaje ajeno, perteneciente a las clases altas argentinas. Esta reformulación fue posible, a su vez, gracias a la previa reformulación que habían hecho de él, una clase media auto-constructora en fuerte expansión. Es en este sentido que nos es posible hablar de una concreción del imaginario popular de los más desposeídos. No se puede explicar el valor de la estética neocolonial dentro del peronismo, sin entender el lugar de ésta en el anti-peronismo, donde se ubicaban en su mayoría las clases medio-altas argentinas.

Asimismo, es preciso decir que esta reformulación del lenguaje funciona en dos sentidos. No sólo como un mensaje en donde las élites argentinas se sienten amenazadas o provocadas por observar que los sectores menos beneficiados podían acceder a lo mismo que ellos, democratizando el goce que producen los objetos, en este caso edificios bellos; sino que también, en el otro sentido, en donde los sectores vulnerables del país que habían experimentado cómo era vivir de una manera que hasta ese entonces se les había negado, y ahora podrían, mediante sus elecciones políticas, elegir a aquellos representantes que les asegurasen la continuidad de sus derechos y formas de habitar.

### **Epílogo, la tercera vuelta de tuerca (1955-1975)**

Hacia mediados de la década de 1950, una nueva generación de jóvenes arquitectos propuso una nueva reinterpretación de las tradiciones coloniales hispánicas desde una mirada cronológicamente post-moderna y también ideológicamente crítica con respecto al Movimiento Moderno.

Nos referimos a la corriente que luego fue denominada “casablanquismo” y que tuvo en la iglesia de Fátima en Martínez su obra fundacional y emblemática (Claudio Caveri y Eduardo Ellis, 1956).

El texto fundamental para explicar esta corriente fue escrito por otro de esos jóvenes, Rafael Iglesia, se tituló “La reacción antirracionalista en Argentina” y apareció en la revista italiana Zodiac publicada en Milán en 1965.

Ya el mismo título da cuenta de la actitud rebelde frente a la arquitectura racionalista que finalmente había sido aceptada por la mayoría de la matrícula. Pero también estos jóvenes rechazaban las versiones anteriores del hispanismo arquitectónico, descalificándolas como exclusivamente formales y esencialmente elitistas.

Así lo explicaba Iglesia:

Entretanto otros arquitectos, ligados a la clase terrateniente y ganadera, redescubrieron al estilo colonial (...) Este renacimiento no fue más allá de las formas y rápidamente fue más español que colonial, algunas estancias y algunas mansiones quedan aún como ejemplos de este neocolonialismo aristocrático. (Iglesia, 1965: 148)

A la luz de lo que hemos planteado en este texto, podemos ver como la descalificación elitista no tenía en cuenta las expresiones populares anteriores, ni siquiera las por entonces muy recientes del primer peronismo.

Por lo tanto, la arquitectura que proponía la generación casablanquista era por igual anti-neocolonial y anti-racionalista. Rechazaban del neocolonial el no haberse despegado de las normas compositivas academicistas y del racionalismo. De este último, disentían la pretensión universalista que ignoraba cualquier forma de conexión con las tradiciones locales: “Lo que se abandonó fue la poética miesiana del orden y de su exhibición (...) se abandonó también toda pretensión de a-historicidad.” (Iglesia, 1984: 50)

La esencia post-moderna de su propuesta se basaba en la idea de cuestionar la modernidad en la que habían sido formados, proponiendo una nueva versión superadora, una suerte de “regionalismo crítico” *avant la lettre*. En palabras de Rosso (autor de la introducción al artículo de Iglesia) se trataba de: “ (...) un grupo de arquitectos que, tratando de superar los esquemas internacionales, sin renegarlos, buscan la expresión de país como una totalidad (...)” (Rosso, 1965: 147) y el propio Iglesia presenta luego esta dualidad de rechazo y adhesión a la modernidad diciendo: “ (...) esta arquitectura trata de nutrirse en lo emotivo y es al mismo tiempo, por las razones apuntadas, una reacción y una adhesión a la arquitectura internacional.” (Iglesia, 1965: 152)

Veinte años más tarde, el mismo Iglesia, plantea la síntesis de esta reinterpretación como una forma de congeniar la sintaxis moderna con una semántica regional: “ (...) se adaptaron las formas básicas de la “lengua” moderna para predicar un “habla” local, cuyo contenido semántico si era diferente.” (Iglesia, 1986: 75)

Así, en Fátima encontramos una planta moderna compuesta por planos independientes, dispuestos ortogonalmente de manera que no se interceptan entre sí (en una clara referencia a las obras miesianas como el Pabellón Alemán de Barcelona), que coexiste con indudables referencias a la tradición colonial americana como la materialización de dichos planos a través de gruesos muros de acabado rústico y blanco, con cubiertas de hormigón

piramidales revestidas de ladrillos comunes que recuerdan los techos de tejas a cuatro aguas.

Hasta aquí, la tercera vuelta de tuerca sobre la recuperación de elementos del período colonial hispánico vigente entre mediados de la década de 1950 y hasta al menos los años '70.

Pero desde ya, este proceso comenzó mucho antes y no terminó allí, cada generación de arquitectos argentinos ha tenido una forma de aproximarse a la tradición colonial y cada una de esas aproximaciones generó sus propias denominaciones y categorías, como hemos visto, muy diversas y hasta contradictorias, en esta polifacética secuencia de contrastes es donde, a nuestro criterio, reside su mayor valía.



## Bibliografía

- Ballent, A. (1993). *Las estéticas de la política: arquitectura y ciudad. El peronismo en Buenos Aires 1946-1955*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo: 5tas. Jornadas de Teoría e Historia de las Artes: Arte y Poder.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo.
- Ballent, A. (2014). Entre el mercado y la obra estatal. Itinerarios del chalet californiano. En: *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. (pp. 433-460). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Belej, C. (UBA / UNSAM). (2007). *Alfredo Guido y sus murales subterráneos*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Carrillo, R. ([1951] 2012). *Teoría del hospital*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Duarte, M. E. (1951). *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Peuser.
- Gutman, M. (1988). *Neocolonial: un tema olvidado*. Buenos Aires: Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.
- Gutman, M. (2014). Martín Noel. González Montaner, H. y Sabugo, M. (ed) en *Maestros de la arquitectura argentina*. Arte Gráfico Editorial.
- Iglesia, R. (1965). La reacción antirracionalista en Argentina. *Zodiac*. Nro 14.
- Iglesia, R. (1984). Poéticas arquitectónicas en la Argentina: 1955-1980. *Summa*. Nro. 200/201.
- Iglesia, R. (1986). Nuestra Señora de Fátima: lo propio, lo ajeno y de yapa algo sobre las casas blancas. *Summa*. Nro 231.
- Kronfuss, J. (1920). *Arquitectura colonial en la Argentina*. Buenos Aires: Librería "La Facultad"
- Larrañaga, M. I.; Petrina, A. (1987). *Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955): hacia la búsqueda de una expresión propia*. Buenos Aires: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo, 25, 202-222.
- Liernur, J. F. (1989/91). *¿Arquitectura del Imperio español o arquitectura criolla? Notas sobre las representaciones "neocoloniales" de la arquitectura producida durante la dominación española en América*. Buenos Aires: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 27-28, 209-219.
- Liernur, J. F. (2004). Neocolonial. En Liernur, J. F. y Aliata F. (Ed), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. (1 ed., Vol. 2, Tomo 4 i/n, pp. 182-189). Buenos Aires: AGEA.
- Liernur, J. F.; Ballent, A. (2014), *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---

Martínez Nespral, F. L. (2010): *“Lo español” en la arquitectura de las primeras décadas del siglo XX: Miradas e imágenes a ambas orillas del Atlántico*. *Olivar*, 11(14), pp.115-128. Recuperado el 11/03/2019 de:

<http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar>

Martínez Nespral, F. L. (2013). *España vista otra vez, formas de poder en la arquitectura neohispana Argentina*. En: V. Mínguez Cornelles, ed., *Las artes y la arquitectura del poder*, 1º ed. Comunidad Valenciana: Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions.

Martínez Nespral, F. L. (2015). *El Jardín de los senderos que se bifurcan. Tradición y modernidad en la arquitectura argentina 1929-1956 / 1939-1955*.

Actas del XI Coloquio Internacional: Tradición y Modernidad en el mundo iberoamericano: Universidad del Estado de Rio de Janeiro /Univ. de Cádiz.

Noufourri, H. (2013). *La justicia estética de Evita y el orientalismo peronista*.

Buenos Aires: Editorial Cálamo de Sumer.

Perón, J. D. ([1949] 2016). *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos*.

Dos tomos. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Rein, R. (1998). *Peronismo, populismo y política, Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.

Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista: informe sobre educación*.

Buenos Aires: Ministerio de justicia e instrucción pública.

Romero, J. L. (1998). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo xx*. Buenos Aires: A-Z editora.

Rosso, R. (1965). Reseña de Arquitectura Argentina. *Zodiac*. Nro 14.